

# En el sector Fe y Alegría de El Tigre se refugian en las oraciones para poder sobrevivir a la desidia

Juana de Pérez tiene 80 años y vive hace tres décadas en el sector Fe y Alegría de El Tigre, al sur del estado Anzoátegui. Allí construyó junto a su esposo una capilla donde los residentes se refugian para sobrevivir a la pobreza extrema que los envuelve.

“Dejamos de pedir a las autoridades que se acuerden de nosotros. Aquí no viene nadie. Nosotros buscamos la manera de sobrevivir; colocamos bombillos para iluminar, instalamos una delgada manguera desde otro sector para medio abastecernos y listo. En estas tierras no se puede ni sembrar”, detalló.



Los jóvenes caminan varios kilómetros para ir a las escuelas. Los camiones colectores de basura tampoco entran a la comunidad por el mal estado de sus vías, razón por la que muchos tienen que quemar sus desperdicios, mientras otros los entierran para evitar afecciones respiratorias entre sus familiares.

## Una realidad

Para Juana ha sido más fácil limpiar la maleza de su calle que esperar a que la alcaldía envíe cuadrillas para realizar el trabajo.

“Mi esposo tiene 110 años y él ya no me puede ayudar, así que yo poco a poco voy buscando solución a las cosas. A la iglesia ya casi no llegan los sacerdotes porque es muy difícil llegar aquí. Estamos con el completo olvido”, aseguró.

Los pequeños deben caminar kilómetros, junto a sus padres, para poder ir a la escuela, pues el transporte público solo llega a zonas vecinas donde sí cuentan con asfaltado y sus calles están en mejor estado.

Algunos aseguran que ni las bolsas de alimentos llegan a la comunidad donde habitan 900 familias y 70% de ellas viven en extrema pobreza.

**Con información de El Tiempo**